

**Nicolás Caparrós: Crisis de la familia: revolución del vivir**, B. Aires, edit. Kargieman, 1973, 169 págs.

El autor, siquiatra español que reconoce desde un comienzo su propio involucramiento con el tema a tratar, hace un análisis de la familia a dos niveles: el sociológico y el psiquiátrico, para llegar finalmente a un cuestionamiento en que se resumen ambos.

Después de señalar la importancia de la relación entre familia-individuo y familia-sociedad, Caparrós comienza a estudiar sociológicamente a la familia básicamente desde la perspectiva crítica: la familia es una institución represiva, creadora de sujetos neuróticos, indispensables para satisfacer las necesidades represivas de esta Sociedad. El autoritarismo de la familia es consecuencia obligada de un sistema que requiere ser autoritario para salvaguardarse.

Desde la perspectiva siquiátrica, el autor recupera las hipótesis "antisiquiátricas" sobre la definición de "actual-enfermedad" mental, y la relación familia-paciente siquiátrico, ejemplificando a través de varios casos, como la enfermedad mental es un producto de las relaciones familiares.

El problema esencial que plantea Caparrós, y en el cual se conjugan las dimensiones sociológicas y psicológicas es el siguiente: es evidente que toda transformación de la familia requiere de un cambio macrosocial. Sin embargo, las revoluciones del siglo XX han dejado intacta a la familia.

"Cuando las masas buscan y se debaten entre movimientos macrosociales, el capitalismo, el socialismo o el comunismo, una raíz común un solo tronco permanece intocado: la familia, aún

cuando ésta quede reducida a su mínima expresión física" (p. 62)  
La revolución social debe ir acompañada de la revolución personal, debe contemplar las biografías de los hombres. Las contradicciones personales son tan importantes como las contradicciones sociales.

"Es urgente una **psicologización de la conciencia revolucionaria** (subrayado del autor) que contribuya a totalizar el panorama social en una de las facetas más abandonadas" (p. 168).

La crisis de la familia representa también la crisis del vivir. Y también en este sentido, es importante.